

/ AUTORA

Aurora Kristell Frías López.

/ CORREO-E

aurita3@hotmail.com

/ ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL

Profesora investigadora en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

/ TÍTULO

Representaciones sociales de los estudiantes universitarios en Gestión Cultural sobre los avances de la disciplina en el sureste de México.

/ RESUMEN

La profesionalización de la Gestión Cultural en México ha avanzado en las últimas dos décadas y se ha logrado debido al interés de las instituciones universitarias tanto públicas como privadas. En el sureste de México, la universidad pública de Tabasco fue una de las pioneras en el país en la oferta de la licenciatura en Desarrollo Cultural en el 2007, la cual se reestructuró en 2017 con el nombre de Gestión y Promoción de la Cultura.

De ahí se deriva este estudio el cual tiene como actores sociales a los estudiantes que conforman las primeras generaciones de esta nueva oferta universitaria en modalidad presencial escolarizada. En este artículo se identifican las representaciones sociales de los estudiantes respecto a su disciplina, las cuales tienen como núcleo central, la preocupación por el distanciamiento de la sociedad con la cultura, lo cual, dicen, repercutirá en su inserción al campo laboral.

/ PALABRAS CLAVE

Gestión cultural, universidad pública, estudiantes, representaciones sociales.

/ Artículo recibido: 25/09/2020 **/ Artículo aceptado:** 28/09/2020

/ AUTHOR

Aurora Kristell Frías López.

/ E-MAIL

aurita3@hotmail.com

/ PROFESSIONAL AFFILIATION

Research professor at the Juárez Autónoma University of Tabasco.

/ TÍTULO

Social representations of university students in Cultural Management on the advances of the discipline in the southeast of Mexico.


/ ABSTRACT

This research aims to identify the social representations of students in Management and Promotion of Culture at a public university in Tabasco at southeastern Mexico. It was analyzed using the theory of social representations. The methodology used was quantitative using the survey as the data collection technique. Regarding the social actors under study, we worked with the finite population, through the non-probabilistic technique. The social representations of the students of the first generations of said degree have as a central nucleus, the concern for the current distancing of society with culture, so they consider that their professional

duty is to create a link through projects of Intervention projects that manage to change these perceptions of the people of their entity, which is a challenge they acquire as students of cultural management, and very soon as graduates. The limitations of the research are derived in terms of the number of population with which it was worked, which was the one belonging to a public university, remaining outside those dependent on government institutions that are focused on artistic creation. The lines through which this research work can be extended is the follow-up of the first generations of graduates and their insertion into the labor field.


/ KEYWORDS

Cultural Management, public university, students, Social representations.



**Representaciones sociales
de los estudiantes universitarios
en Gestión Cultural sobre
los avances de la disciplina
en el sureste de México**

/ Aurora Kristell Frías López



Representaciones sociales de los estudiantes universitarios en Gestión Cultural sobre los avances de la disciplina en el sureste de México

Aurora Kristell Frías López

336

Introducción

El desarrollo de la gestión cultural como disciplina ha ido avanzando en las diversas esferas. En las internacionales se ha consolidado como una alternativa de fortalecimiento de la cultura en los continentes, principalmente europeo y americano. En México, los avances en las últimas cuatro décadas dejan al descubierto el trabajo de los gestores culturales en cuanto a la profesionalización de la cultura.

Dentro de ese escenario nacional, los estados están realizando sus propios esfuerzos por contribuir a la construcción bien cimentada de la gestión cultural como una disciplina más de las Ciencias Sociales y Humanidades. Estas tareas efectuadas por las entidades del país no son uniformes, dependen de los intereses de las personas involucradas en la gestión cultural, incluso del propio gobierno que puede otorgar facilidades para el crecimiento de la cultura en todos los aspectos, entre ellos, el científico.

Tabasco, insertado en el sureste mexicano, es uno de los estados pioneros en la formación de profesionales de la gestión cultural a través de su universidad pública, que en el 2007 creó la licenciatura en desarrollo cultural en modalidad semipresencial y en el 2017 la licenciatura en gestión y promoción de la cultura (UJAT, 2020).

A través de esta oferta para formar a licenciados en la disciplina también se abre el camino a la generación de investigaciones científicas formadas en aulas de nivel superior, suceso que reorienta a la gestión de la cultura hacia horizontes más amplios y, por ende, más exigentes. Martinell argumenta que, para presentar la realidad de la gestión cultural, se requiere delimitar el concepto desde la profesionalización y la formación de gestores culturales bajo ese nivel. Para ello, afirma que, a diferencia de otras disciplinas, en esta el gestor cultural emerge de las exigencias del mercado y del ambiente cultural: «emergen [...] de forma rápida generando, a su alrededor, un campo de necesidades y demandas que provocan la existencia de unos procesos de profesionalización y una oferta de empleo» (2001:3).

Desde una mirada científica, la inclusión de la gestión cultural como disciplina académica en las universidades mexicanas es emergente, lo cual ha generado un proceso de legitimación: «Este proceso va desde el autorreconocimiento social, la reflexión sobre el impacto de las acciones implementadas, la sistematización y documentación de experiencia, así como la capacitación y actualización ante las instancias y comunidades académicas» (Brambila, 2015:59).

La gestión cultural se diversifica a medida que aumentan las acciones de giro académicas, así como de la generación de investigación. Antes del avance de la profesionalización en México, esta disciplina se fue institucionalizando a través de los organismos gubernamentales.

Las facetas de la gestión cultural están inscritas en procesos de institucionalización del conocimiento de largo y mediano aliento. Las estructuras del conocimiento, objetivadas en sus espacios de formación como las universidades y sus márgenes, responden a estas temporalidades. Las luchas epistémicas son marcos para estrategias instituyentes, las que muestran distintas caras de las estructuras y los sujetos que en ella habitan. (González, 2018:207)

La gestión cultural, desde la perspectiva académica, busca obtener una posición a la altura de las otras Ciencias Sociales con el objeto de que sea vista como una ciencia que aporte a la construcción de los procesos vinculados con la cultura, partiendo de los sujetos que la ejercen y la estudian. Las primeras bases de la gestión cultural se dieron a mediados del siglo XX, en la que las organizaciones culturales estaban integradas por los propios artistas asumiendo doble función, sin embargo, carecían de conocimientos específicos en administración. Esta situación fue cambiando con el crecimiento de la demanda y la oferta lo que trajo como consecuencia la formación de gestores culturales:

En 1960, Vjekoslav Afrić, decano de la Academia de Teatro, Cine, Radio y Televisión de Belgrado pone en marcha el que será la primera titulación universitaria en gestión cultural de la que se tiene noticia

(Dragičević Šešić, 2009). Este programa, y el departamento del que depende, continúan existiendo hoy en la Facultad de las Artes de la capital Serbia. [...] Hacia la misma época, a mucha distancia de allí, conceptual y geográfica, la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), pone en marcha un programa de administración de las artes, en la actualidad desaparecido, centrado en el desarrollo de las entidades artísticas no lucrativas (Bonet, 2014:1)

Desde ese panorama la gestión puede ser vista externa e internamente como el proceso de mediación entre la sociedad y los artistas facilitándoles el acceso a los recursos, productos o servicios.

En esa misma década, la Universidad de Yale (1966), la City University de Londres (1967), así como la Academia de las artes de San Petersburgo—antes Leningrado— (1968), la Universidad de York en Canadá y la Wisconsin-Madison de Estados Unidos impartían cursos especializados (Dewey, citado en Bonet, 2014) lo cual generó la creación de la *Association of Arts Administration Educators* (AAAE) en Estados Unidos.

En tanto que en Europa Occidental, en la década de los ochenta, comienzan a impulsarse programas de nivel universitario para formar a gestores culturales con la finalidad de hacerlos «unos profesionales capaces de: comprender plenamente las necesidades del artista, así como tener un conocimiento de contabilidad y leyes, do-

minar los problemas de organización y de comunicación» (Bonet, 2014:2).

El autor asevera que los programas de gestión cultural de Lyon o de Barcelona, iniciados respectivamente por el ARSEC y el CERC, fueron los pioneros basados totalmente con fines universitarios. El Consejo de Europa permitió que se multiplicara la oferta universitaria: «en 1992 se pone en marcha la Red europea de centros de formación en gestión cultural (ENCATC), y proliferan los intercambios Erasmus entre

universidades» (Bonet, 2014:3). En el otro lado del mundo, en América Latina, las universidades comenzaron a crear programas en gestión cultural hasta a mitad de la década de los noventa expandiéndose en los albores del siglo XXI.

Desarrollo

Brambila (2015) señala que las bases de la llegada de la profesión de gestión cultural a las universidades se gestaron en el gobierno federal a finales del siglo XX, ofreciendo cursos y diplomados de capacitación en la materia a través del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) creando programas de formación para personal cultural en México. Argumenta que el primer programa de formación fue ofrecido por la SEP en la década de los ochenta, a través de la Subsecretaría de Cultura y la Dirección General de Promotores Culturales.

Mariscal (2011) afirma que para finales de los noventa del siglo XX empezaron a surgir discusiones en el país por parte del personal de cultura y las propias instituciones vinculadas con el sector. El debate fue si la promoción cultural tendría la posibilidad de contemplarse como un campo profesional con asentamientos teóricos propios, fenómeno que en el panorama mundial ya estaba avanzado con el reconocimiento de la emergencia de ese campo disciplinar:

ahora las discusiones e inquietudes estaban centradas en cómo se llegaría a la profesionalización de los «promotores y gestores culturales»: ¿Con cursos y diplomados como se había estado trabajando? ¿Con la generación de licenciaturas como en Argentina y Colombia? ¿O más bien a nivel de especialidad y posgrado como en España, Francia y Canadá? (Mariscal, 2011: 12)

Por lo que, en México, el principal formador de la cultura en las primeras fases ha sido el Estado. También es considerado como el mayor empleador de los individuos formados en el ámbito, ya que se capacitó y formó con base a las necesidades del aparato estatal. La creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921 reguló las políticas de formación y desempeño laboral de los promotores culturales mexicanos por varias décadas. «Peter Cleaves sostiene que las especialidades profesionales han crecido en México debido a la necesidad [...] de habilidades nuevas para ejecutar sus políticas [...] el Estado mexicano ha formado a los promotores culturales encargados de la ejecución de sus políticas públicas» (Brambila, 2015).

Al inicio del siglo XXI México se abrió al modelo global, donde se fortaleció el Estado pero también se comenzó a gestar un cambio en la forma de operar en la política de formación cultural. De los promotores comunitarios se pasó a formar gestores culturales, por lo que se inició un proceso de sistematización de experiencias a través de las publicaciones editoriales Intersecciones. Brambila (2015) señala que las universidades en el país comenzaron a ver la necesidad de la formación profesional en el campo de gestión cultural:

La mayoría de las universidades tanto públicas como privadas siguieron los parámetros de operatividad y condiciones normativas impuestos por el Conaculta; esta situación puso en la mesa de debate las atribuciones que sobre formación académica tiene dicho consejo frente a las universidades, y en algunos casos se hizo valer la autonomía universitaria. Vale la pena señalar que la integración de la planta docente que colabora en el SNC está compuesta por docentes de diversas universidades del país; del igual modo, el sistema reguló en los primeros años los tabuladores salariales establecidos para el pago de los mismos docentes. Sin duda, la coyuntura política estructural del 2000 que dio origen al SNC detonó la conformación de los programas académicos universitarios de gestión cultural. (Brambila, 2015: 60)

De esta manera, la gestión cultural comenzó a ser parte de las ofertas universitarias en el país. El esfuerzo por profesionalizarla llevó a que las instituciones de nivel superior voltearan a este incipiente campo con toda una trayectoria empírica y formación técnica que le antecedía. González (2018) manifiesta que la universidad institucionalizó a la gestión cultural, acercándola a sus aulas y forjando las formas de ser y hacer. Aunque el sector de la cultura está basado en la imaginación social sin límites a la creatividad, hoy requiere de la institución para hacerse ver y fortalecer.

Una de las universidades públicas pioneras en México para la profesionalización en la gestión cultural fue la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. En el 2007, apoyado por el Conaculta, es decir por el Estado, se abrió la licenciatura en Desarrollo Cultural bajo la modalidad abierta, con el objetivo de profesionalizar a los actores del ámbito cultural de la entidad que ya estaban inmersos en la dinámica de la promoción desde la perspectiva empírica. En esta oferta universitaria, que fue de las primeras en el país, egresaron ocho generaciones de promotores cultura-

les, cerrando en agosto de 2014. Esto fue con la finalidad de abrir otra oferta dirigida a las generaciones más jóvenes interesadas en el ámbito cultural, por lo que en el 2016 se abrió la licenciatura en Gestión y Promoción de la Cultura (UJATDAEA, 2020: 14).

Se fundó para formar profesionales de Gestión Cultural altamente competentes en la comprensión, la gestión y la promoción del fenómeno cultural, en un ambiente regional, nacional e internacional, con pleno respeto a la diversidad cultural (óp. cit.).

El objetivo que la universidad en análisis tiene de esta carrera profesional es que se formen gestores y promotores de la cultura competentes para identificar, explicar e incidir en fenómenos culturales, de manera transdisciplinaria para construir, aplicar y evaluar proyectos de intervención que contribuyan al desarrollo y la promoción cultural de su entorno (UJAT, 2020). Desde ese objetivo, en la actualidad se están desarrollando tres generaciones cuya característica de los estudiantes es que son recién egresados de la preparatoria y eligieron esta licenciatura como su primera opción de estudio. No son promotores insertos en el ámbito cultural con experiencia, sino jóvenes interesados en ingresar a esas esferas. El perfil de ingreso a esta licenciatura consiste en tener el interés por incidir en el desarrollo cultural del Estado y la región, así como la motivación para participar en procesos culturales (véase Tabla 1).

COMPETENCIAS DEL GESTOR CULTURAL
Capacidad de expresarse de forma oral y escrita
Buscar información de diversas fuentes
Manejar herramientas básicas de computación
Trabajar colaborativamente
Conocimientos básicos de cultura local, regional y nacional
Ser emprendedor
Sensibilidad a los procesos culturales

Tabla 1. Competencia del gestor cultural (UJAT, 2020)

Así, con estos parámetros, se convierte en una plataforma para los jóvenes de Tabasco que se interesan por la profesionalización de las esferas de la cultura. Desde ese panorama la gestión puede ser vista externa e internamente como el proceso de mediación entre la sociedad y los artistas

facilitándoles el acceso a los recursos, productos o servicios. De ahí la necesidad de profesionalizarlos en Tabasco.

En este estudio cuantitativo se trabajó con la población total de los estudiantes universitarios de la institución pública en Tabasco, señalada anteriormente, a través de la técnica no probabilística con una población finita, esto es, que se conoce el total de los elementos a estudiar: «La muestra no probabilística la selección no depende del azar, los elementos se escogen de acuerdo a unas características definidas por el investigador» (Monje, 2011: 126).

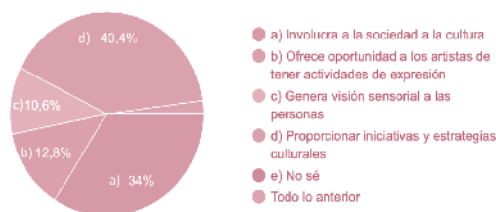
La representación social que tienen los estudiantes de la licenciatura en análisis, acerca de qué es la gestión cultural coinciden en que es la posibilidad de creación y ejecución de proyectos culturales, pero también la de acercarse a la sociedad con la cultura (Abric, 2001).

Como lo establece Bonet (2014), quienes buscan ejercer la profesión de la gestión cultural son conscientes de que esta función confronta diariamente la necesidad de hacer una sinergia entre la parte financiera y la demanda a partir de las prácticas culturales ya existentes y de las que van surgiendo como parte de las nuevas dinámicas sociales. Afirma que el gestor cultural debe estar preparado para tolerar una mayor ambigüedad en las formas de producción, en el diseño y el posicionamiento del producto en el mercado.

Para los estudiantes tabasqueños, la conceptualización de la gestión cultural recae en la creación de proyectos culturales y el acercamiento con la gente. Esto se debe a los contextos en los que se desarrollan: viven en una entidad ubicada en el sur de México considerada económicamente debajo de la media nacional, por lo que las demandas y necesidades sociales se priorizan en lo básico de subsistencia. En ese entorno está el reto de los actores sociales en estudio. De ahí se desprende otra representación social, la génesis de la decisión de estudiar la licenciatura en Gestión y Promoción de la Cultura, en la que resalta como el núcleo la intención de querer aportar a la sociedad ofertas culturales (36.2%) a través de la elaboración de proyectos culturales. En una segunda perspectiva, estos jóvenes están en las aulas de nivel superior porque quieren aprender estrategias y adquirir una formación teórica sólida para estar al nivel de las exigencias sociales (25.5%) y, de esta manera, para que la gestión cultural sea vista ante la sociedad y los empleadores como una profesión más y necesaria para forjar una comunidad más sensible.

Lo cual coincide con Brambila (2015), quien explica que la profesionalización de la promoción cultural, así como su especialización y aplicación multidisciplinaria se dirigen a

un nivel superior científico, por lo que la gestión cultural se asume como un proceso más complejo, integral, colectivo, experto y con un mayor impacto en sus resultados, señalando que esta disciplina se sustenta en el ejercicio participativo de equipos en los que la opinión de todos es importante y todos inciden en las decisiones y en los proyectos. Sobre la aportación de la gestión cultural como disciplina, los actores sociales consideran como el núcleo central proporcionar iniciativas y estrategias culturales (40.4%), como segunda representación social destaca la involucración de la sociedad a la cultura (34%), además de que ofrece oportunidades a los artistas de tener actividades de expresión (12.8%) y genera visión sensorial a las personas (10.6%) (véase gráfica 1).



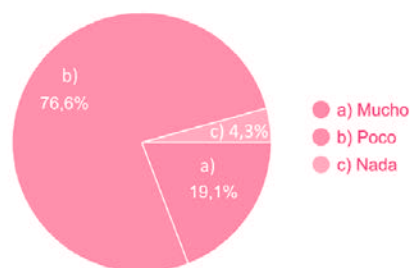
Gráfica 1. La aportación de la gestión cultural como disciplina, según los universitarios.

Esta perspectiva de los estudiantes deja al descubierto lo que un gestor cultural asume como responsabilidad al estudiar esta profesión. Uno de los trabajos necesarios que debe adjudicarse el gestor cultural es el de lograr una sinergia entre dos elementos, propiamente con características hasta ahora opuestas, la parte artística práctica y el lado financiero. Como lo señala Bonet (2014), en esta función corren el riesgo elevado al tratar de formar una coincidencia equilibrada entre ambos aspectos, además de que el propio artista o institución que represente comprenda esta funcionalidad. Dice el autor que el gestor cultural debe tolerar, en alto nivel de ambigüedad, las maneras de producción, diseño y posicionamiento del producto cultural ante el público.

Una vez asumidas sus responsabilidades, los estudiantes universitarios describieron las características que debe tener un profesional de la gestión cultural. El núcleo de su representación acerca de dichas características recae en que debe ser sociable, extrovertido, creativo, sensible a las manifestaciones artísticas, debe tener amor por la cultura, así como su conocimiento de su entorno. El elemento transversal de estas significaciones es el de obtener conocimiento a nivel académico. Con estas cualidades, consideran que estas personas interesadas en estudiar la disciplina pueden hacer-

lo, ya que son los requisitos básicos para alcanzar un nivel profesional a la altura de los entornos globales, así como a las exigencias de los artistas e instituciones que buscan el servicio de un gestor cultural.

En esas significaciones aparece la del avance de las ofertas educativas profesionales en Tabasco, México, señalando que la consideran lenta y escasa (76.6%), porcentaje que representa una perspectiva desalentadora para los futuros licenciados en Gestión Cultural ya que, una vez egresados, la demanda laboral será difícil debido a que no existe una presencia de estos profesionales como una necesidad en la sociedad desde los propios artistas, las instituciones y el Estado (véase gráfica 2).



Gráfica 2. La percepción del avance de la consolidación de las ofertas educativas universitarias en Gestión Cultural.

Tras reconocer que existe poco avance en las ofertas educativas, los actores sociales en estudio señalaron, al cuestionarles sobre los ámbitos que requieren con mayor énfasis de sus funciones como licenciado en Gestión Cultural, que es en el turismo local y en la vinculación con los artistas en donde más que se necesita de sus servicios. En menor nivel, consideran que áreas como desarrollo comunitario e intervención urbana también son rubros donde se exige el trabajo de su profesión.

Conclusiones

Los jóvenes que se están preparando en las aulas universitarias para ser los pioneros licenciados en gestión y promoción de la cultura en Tabasco, México consideran que la profesionalización debe ser el parámetro transversal en la consolidación de la figura de la gestión cultural. Las oportunidades de un gestor cultural que cuenta con una formación a nivel licenciatura son mayores y con nivel competitivo en cuanto a otras profesiones. Esto significa que pueden aspirar a tener amplias posibilidades laborales en condiciones igualitarias a otros licenciados en áreas de las

Ciencias Sociales. Todo ello tiene una repercusión benéfica para la disciplina.

Aunque, en sus miradas significativas, los jóvenes que se preparan en aulas universitarias consideran que se encuentra en retraso el avance de la profesionalización en la entidad donde residen, esto puede convertirse en un reto para ellos como los pioneros en ese rol. La gestión cultural como disciplina en Tabasco, al sureste de México, inició su profesionalización, al igual que en el resto del país, a través del gobierno con cursos y capacitaciones a los promotores empíricos. Posteriormente, la universidad pública del estado formó parte de las pioneras instituciones de nivel superior en ofrecer la licenciatura en los albores del siglo XXI.

Actualmente se están gestando profesionales de la disciplina. Esto repercutirá en el avance a nivel nacional de la misma, considerada una zona en desventaja en relación al centro y norte del país. Sin embargo, queda de manifiesto que esta zona del sur tiene mayor riqueza cultural que deviene desde los antecesores prehispánicos. De ahí que las representaciones sociales de los actores sociales analizados se dirijan hacia la preocupación de la necesidad de acercar a la sociedad a la cultura a través de proyectos de intervención que permitan cambiar las percepciones de público. El reto que tienen es grande, así lo consideran en sus perspectivas, pero como jóvenes universitarios están dispuestos a asumirlo.

Finalmente cabe señalar que esta investigación tiene sus limitaciones en cuanto al número de población con la que se trabajó, que fue la perteneciente a una universidad pública, quedando fuera las dependientes de instituciones del gobierno que están enfocadas a la creación artística más que a la gestión. Las líneas por las cuales se puede extender este trabajo investigativo es el seguimiento de las primeras generaciones de egresados y su inserción en el campo laboral.

Referencias

Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*, México: Ediciones Coyoacán.

Bonet, L. (2014). “La formación en gestión cultural. Una mirada internacional comparada” en *Administración Cultura Creatividad*, n° 1, pp.1-19. ISSN/ISBN: 2362-5023. Recuperado de <http://www.revistaacc.econ.uba.ar/portada.php?n=Y6M>

Brambila, B. (2015). *Formación profesional de gestores culturales en México*; Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Castillo, L., y Juárez, I. (2011). “La Gestión Cultural desde la perspectiva de nuevos gestores” en *Revista Digital de Gestión Cultural*, año 1, n° 2, pp. 70-78. Recuperado el 14 de agosto de 2020 de <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/handle/123456789/937>

González, V. (2018). “Avatares de la gestión cultural. Acercamientos desde la licenciatura en Gestión y Promoción de las Artes de la UNICACH” en *Península*, n.°13 (2), pp. 187-212. Recuperado el 16 de septiembre de 2020 de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-57662018000200187&lng=es&tng=es

Mariscal, J. (2011). “Avances y retos de la profesionalización de la gestión cultural en México” en *Revista Digital de Gestión Cultural*, año 1, n.° 2, pp.5- 2.7

____ (comp.). (2012). *Profesionalización de gestores culturales en Latinoamérica. Estado, universidades y asociaciones*, México: Universidad de Guadalajara.

Martinell, A. (2001). *La gestión cultural: singularidad profesional y perspectivas de futuro*. UNESCO.

Monje, C. (2011). *Metodología de la Investigación Cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*; Colombia: Universidad Surcolombiana.

Schargorodsky, H. (2017). “¿Qué gestiona el gestor cultural?” en *Administración Cultura Creatividad*, n.° 1, pp. 20-21. Recuperado el 14 de julio de 2020 de <http://revistaacc.econ.uba.ar/2017/11/28/que-gestiona-el-gestor-cultural/>

Universidad Juárez Autónoma De Tabasco (2020). “Plan de estudios Licenciatura en Gestión y Promoción de la Cultura”, Villahermosa. Recuperado de <http://archivostransparencia.ujat.mx/Art82/Fracc1/2017/UJAT-DFA-2017E-29.pdf>